



SU DISTRIBUCION ES COMPLETAMENTE GRATUITA

# LA PALABRA HABLADA

por

**WILLIAM MARRION BRANHAM**

## SED VOSOTROS PERFECTOS



**TABERNAculo EBENEZER**

<http://www.tabernaculoebenezer.org>

ebenezer\_34\_1@yahoo.com - Apartado Postal 164

Barquisimeto - Estado Lara - Venezuela

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 N° 16-61 / Telf.: 0251-808.59.09

1 - 800-391.132 - 1  
TABERNAculo EBENEZER  
CALLE 34 ENTRE CARRERAS  
16 Y 17 - BARQUISIMETO - LARA - VENEZUELA

**JUNIO 2013**

*“la palabra hablada es la simiente original”*

## SED VOSOTROS PERFECTOS

*“Y sí abrazareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los Gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Mateo 5:47,48*

1 Quiera el bendito Espíritu Santo inspirar ahora la Palabra mientras hacemos el esfuerzo para considerarla.

2 Dios requiere perfección: “Pues que yo soy Jehová vuestro Dios, vosotros por tanto os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo...” (Levítico 11:44). Esto lo debemos tener siempre en mente. Nada falta de perfección entrará en la presencia de Dios.

3 Adán y Eva pecaron en el jardín, por desobediencia, y transgredieron la Ley de Dios: “... ¿Has comido del árbol de que yo te mandé que no comieses?” (Génesis 3:11). La transgresión de la Ley es pecado o desobediencia (1 Juan 3:4). Dios, siendo santo, no puede tolerar ni aun una manchita de pecado en Su presencia. “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio...” (Habacuc 1:13). Por consiguiente, antes de que un pecador pueda venir y estar en la presencia de Dios, tiene que arreglar su pecado.

4 Si no hubiera Ley, entonces no habría justicia. La justicia demanda la Ley, y cuando la Ley entra en operación, entonces proyecta justicia. La Ley no nos puede salvar. En los Romanos, leemos: “Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20). Eso es lo que la Ley ha de hacer: *Mostrarnos nuestra necesidad de Cristo. “De manera que la ley nuestro ayo fue para llevarnos a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe”* (Gálatas 3:24).

5 Dios, siendo justo y santo, tenía una demanda. Él tenía que demandar al pecador, por cuanto él había violado la Ley, y la justicia demandaba que la pena fuese llevada a cabo. La pena por

IMPRESO POR:



Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara  
Apartado Postal 164 . VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09  
Ebenezer\_34\_1@yahoo.com

[www.tabernaculoebenezer.org](http://www.tabernaculoebenezer.org)

transgredir la Ley de Dios, es la muerte. *“Porque la paga del pecado es muerte...”* (Romanos 6:23). De ese modo la muerte fue proyectada a la raza humana. Toda la raza humana está bajo la pena de esa Ley. *“De consiguiente, vino la reconciliación por uno, así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y la muerte así pasó a todos los hombres, pues que todos pecaron”* (Romanos 5:12).


6 Ningún hombre que comete pecado, cual sea, no importa si es grande o chico, ese pecado debe ser arreglado antes de que el que lo cometió pueda venir y estar en la presencia del Dios Santo. Entonces, cuando Adán y Eva pecaron y transgredieron la Ley, de allí en adelante fueron sujetos a muerte, por cuanto la Ley tenía que llevarse a cabo. Por la trasgresión de Adán todos nosotros caímos víctimas del pecado; de ese mismo modo, el pecado debe ser arreglado. *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23).

7 La Ley separó al pecador de su Hacedor, no habiendo para él alguna manera por la cual pudiera, alguna vez, venir a la presencia de Dios, a menos que ese pecado fuera arreglado. Dios, siendo justo, y siendo la fuente de toda justicia, no podía hacer ninguna otra cosa que aplicar la pena por esa trasgresión. Y la pena era la muerte. Él dijo: *“...porque el día que de él comieres, morirás”* (Génesis 2:17).

8 Es un cuadro muy tenebroso el que tenemos aquí; mas hallamos un poco más adentro en la Palabra, que Amor es el mismo atributo de Dios (I Juan 4:16); y aun siendo Amor, tenía que ser justo, por cuanto el Amor es la justicia de Dios. Cuando Dios vio que Sus hijos habían transgredido Su Ley, y que tenían que morir, el Amor soberano vino para abrir el camino. No había otra cosa que se pudiera hacer. Habían transgredido Su Ley, y la pena era muerte. Empero el Amor alcanzó a Sus súbditos; y cuando el Amor divino fue proyectado, la gracia soberana produjo el objeto de ese Amor.

9 El Amor de Dios produjo un Substituto que muriera y tomara el lugar del pecador culpable. A través del Antiguo Testamento ofrecían la sangre de los corderos, cabras, ovejas y toros, los cuales morían como sustitutos por el pecador.

75 Si Ud. está tratando de andar en el Espíritu, y todavía desea las cosas de la carne, el sacrificio no ha sido aplicado suficientemente por Ud. Hebreos 10:2 enseña que los que se ofrendan, una vez purgados, no tienen más deseos de pecado.

76 El Calvario fue el lugar donde el hombre y Dios fueron reconciliados. Fue el lugar donde la paz espiritual y la perfecta seguridad, fueron traídas a la humanidad. Venga conmigo al Calvario, amigo pecador, y por la fe, aplique esta sangre a su propia alma, y permita al Espíritu Santo que venga y lo santifique por Su gran sacrificio. 

10 Pero Dios tenía todo el tiempo en Su mente al verdadero Substituto, el cual habría de venir. El verdadero Objeto que habría de venir, era Su Hijo unigénito (Génesis 3:15). *“Sabido que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como un cordero sin mancha y sin contaminación; ya ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros”* (1 Pedro 1:18-20). Los corderos y demás criaturas inocentes que murieron, fueron únicamente sombras del verdadero Objeto.

11 Yo solamente amo la Palabra. La Palabra de Dios es la Verdad. Me gusta quedarme cerca de la Palabra; pues en el juicio tendré que dar cuenta de lo que he dicho. Si lo que he dicho es de la Palabra, entonces no seré culpable por cuanto es la Palabra de Dios, y Dios es responsable por Su Palabra.

12 En estos días vemos tanta edificación alrededor de personalidades. ¡Oh, y es una desgracia, pues esto lo encontramos en nuestras iglesias! El pastor quizás tenga alguna cosita muy peculiar acerca de sí mismo; alguna pequeña emoción o algo así por el estilo. Ud. notará que la congregación entera le sigue. Pero, mis amados hermanos, si alguna vez ha habido algún tiempo cuando debiéramos estar en la Palabra, es hoy.

13 Odiaría el tener que estar parado en el juicio y saber que no le había dado a la gente la Palabra de Dios y que los había perdido. Yo no quiero que me sigan a mí, pero quiero que ellos tengan el Espíritu de Dios por medio de la Palabra de Dios. Esto produce la Verdad.

14 Ahora, en la eterna Palabra de Dios, registrada en Hebreos 10:1, leemos: *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma...”*, recuerde: las víctimas sacrificadas sólo eran la sombra de la imagen venidera; una sombra sólo indica que hay una imagen haciendo esa sombra. Note: *“... la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se allegan.”*

15 En el principio Dios demandó perfección. Cuando Jesús estuvo en la tierra, dijo: *“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”* (Mateo 5:48). La Ley, teniendo la sombra de las cosas venideras, no podía nunca hacer perfecto al que adoraba. ¿Ha considerado Ud. el cuadro? Vamos a darle un repaso.

16 Dios demanda perfecta santidad, *“... sin la cual nadie verá al Señor”* (Hebreos 12:14). Nadie puede estar en Su presencia con alguna manchita de pecado (Habacuc 1:13). Jesús testificó de esto, y dijo que debemos ser perfectos, así como Dios en el cielo es perfecto (Mateo 5:48). La Biblia dice que la Ley nunca puede hacer perfectos con los sacrificios a los que a Él se allegan (Hebreos 10:1).

17 La Ley no podía perfeccionar a nadie. Era solamente un maestro (Calatas 3:24). Estos sacrificios, hechos cada año, no podían hacer perfecto al que se allegaba. Así que, nadie bajo la Ley, o guardando la Ley, podía ser perfeccionado. Hebreos 10:2 continúa diciendo: *“De otra manera cesarían de ofrecerse...”*

18 Si hubiera alguna cosa que pudiéramos hacer para ser merecedores de venir ante la presencia de Dios, entonces Cristo hubo de morir en vano. No es el que guarda la Ley; no con ideas legalistas; nada de nuestra propia santidad; nada de las cosas que pudiéramos dejar de hacer, tales como dejar de mentir, dejar de robar, dejar de fumar tabaco, dejar de ir a los teatros, nada nos justificaría ante los ojos de Dios. Nada lo puede hacer. Ser miembro de la iglesia, ritos, ceremonias, bautismos, reglamentos de iglesia, leer credos, repetir oraciones, todas estas cosas no nos justificarían. Somos pecadores perdidos bajo condenación y sin ninguna manera de merecernos la salvación. “Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8,9).

19 La Biblia declara que hemos nacido en pecado; en maldad hemos sido formados. Venimos al mundo hablando mentira. En el Salmo 51:5, leemos: *“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”*. Dios no podía tomar a un hombre para que muriera en lugar de otro, pues tanto, el uno como el otro son culpables. En la presencia de Dios, un arzobispo es tan culpable como el más bajo que vive de cantina en cantina.

68 Sí. Dios le anda buscando a Ud. No importa si ha pecado mucho o poco. Ud. todavía es un pecador, y no puede ser reconciliado sino por Jesucristo, el todo suficiente sacrificio de Dios. En Él, Ud. es perfeccionado para siempre (Hebreos 10:1-4).

69 Piense en ello. No es algo que Ud. puede hacer. No se trata de corregir su conducta. *“No por obras, para que nadie se gloríe”* (Efesios 2:9). Es una confesión de su error y de aceptar la gracia de Dios hacia Ud. Como leemos en los Romanos 10:9: *“Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”* Esto lo trae a Ud. a perfección. Perfección en Jesucristo.

70 Yo confío ahora, amigo mío, que usted se detendrá y hará su decisión. Quizás Ud. nunca había oído el camino de salvación, o quizás lo ha oído vez tras vez. Recuerde: Ud. lo está recibiendo o lo está rechazando. Piense seriamente acerca de la condición de su alma.

71 Ud. pudiera decir: “Hermano Branham, cuando pueda dejar de fumar, cuando pueda dejar de tomar, cuando pueda arreglar esta cosa o la otra, yo vendré a ser un cristiano”.

72 Esa no es la manera de hacerlo. ¿Por qué no viene tal como es Ud.? Recuerde las palabras del himno.

**Tal como soy, sin más decir,  
Que a otro yo no puedo ir,  
Y Tú me invitas a venir,  
Bendito Cristo, heme aquí.**

73 ¿Por qué probar un sustituto, o por qué tratar de entrar por medio de su iglesia? ¿Por qué tratar de venir porque ya Ud. dejó sus malos hábitos? Venga por la vía de la perfección. *“Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”* (Hebreos 10:14).

74 ¿Cómo llegamos a ser santificados? Confiese sus pecados. Y la Vida redentora de la sangre de Jesús, viene al que ofrenda, y lo santifica de los deseos de su carne. Porque por el todo-suficiente sacrificio, Él nos ha santificado. *“Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo...”* (1 Corintios 12:13). *“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...”* (Romanos 8:1).

55 Ella estaba bebiendo, y al mirar hacia arriba y verme, dijo: “Hola”.

56 Dije: “¿Me permite sentarme?”

Ella dijo: “Tengo acompañante”.

57 Dije: “No de esa manera, señora. Sólo deseo hablar con usted por un momento”.

58 Ella dijo: “Puede sentarse”.

59 Le dije: “Señora, hace unos momentos, estando parado detrás de aquella puerta...”

60 Comencé a contarle, y mientras lo hacía, lágrimas corrían por sus mejillas. Ella me dijo que no quería hacer aquellas cosas. Ella siguió diciendo: “No señor. Mi padre fue un diácono en cierta iglesia. Yo fui criada en un hogar cristiano. Mi esposo y yo, éramos miembros exclusivos, y con nuestras dos hijas vivíamos la vida cristiana”.

61 Continuó diciendo cómo, después de la muerte de su esposo, ella se extravió. Las muchachas la abandonaron, y ella dispuso su vida. Pensaba que ahora ya no había más esperanza para ella.

62 Le hablé acerca del amor de Dios y cómo, misericordiosamente, El perdona a través de Jesucristo. Ella dijo: “¿Es Ud. el reverendo Branham, quien está teniendo cultos en el pueblo?”

63 Le dije: “Yo soy”.

64 Ella dijo: “Me avergüenzo de estar sentada en esta condición. ¿Piensa Ud. que hay oportunidad para mí?”

65 Le dije: “Jesús tiene Sus brazos extendidos esperando que Ud. venga, señora. ¿Quisiera venir a El? ¿Quisiera arrodillarse aquí mismo y orar conmigo?”

66 Ella dijo: “Lo haré, señor”.

67 La tomé de la mano. Ella era como de la edad de mi madre. La demás gente comenzó a mirarnos. La atmósfera cambió y tuvimos una antigua reunión. Dios salvó a esa mujer por Su gracia. Se vistió y vino al culto; y hasta donde yo sé, ella está viviendo una vida cristiana hasta el día de hoy.

20 En el Antiguo Testamento, la Ley establecía que cuando un hombre pecaba, tenía que traer un sacrificio al altar para la expiación de su pecado; él ponía las manos sobre el animal sacrificado, confesando sus pecados, sabiendo que era culpable y que la Ley requería su muerte. El que se allegaba, degollaba el animalito el cual moría en su lugar. El pobre corderito, queriendo balar, con su vena yugular cortada, pataleando y temblando, derramaba su sangre, pues él era un tipo del Cordero de Dios.

21 El que ofrendaba llegaba a la conclusión de que por haber cometido adulterio, mentido o robado, era culpable por cuanto esa era su naturaleza. Él era una persona culpable, no necesariamente por sus deseos sino porque esa era su naturaleza. El concluía que este inocente animal moría en su lugar. Como fuera, tan pronto como el sacrificio era consumado, el que ofrendaba se alejaba con el mismo deseo en su corazón que el que tenía al principio. La sangre solamente le cubría, pero no podía expiarle perfectamente.

22 El sacrificio fue ofrecido en anticipación al día cuando el perfecto Cordero de Dios habría de venir y ser la completa expiación. Oh, un día, casi dos mil años atrás, ese Cordero de Dios nació en un pequeño pesebre, en Betlehem, y más tarde fue guiado como Cordero al matadero. Ese Cordero de Dios, sin mancha, murió en la cruz del Calvario. Ahora el adorador se allega a este Cordero, atraído por Dios (Juan 6:44) a través de la fe (Efesios 2:8).

23 ¿No puede ver Ud. la soberanía de Dios? Espero que esta Verdad llegue hasta lo profundo de su alma. Dios sabía que tenía ovejas en este mundo. Él sabía que allí estaban los que habrían de ser salvos. Su amor miró hacia abajo, y los vio. Por esta razón y por Su conocimiento anticipado, El predestinó una Iglesia para que se encuentre con Él, “para presentársela gloriosa para Sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:27).

24 Si Dios requiere tal Iglesia, sin mancha ni arruga, Él tenía que proveer algún camino. Su justicia, Su juicio, no podía demandar tal cosa a menos que fuera posible.

25 El hombre no lo puede hacer por sí mismo. Él es un fracasado en su totalidad. Dios dio la Ley para que el hombre viera que no lo podía hacer por sí mismo. Así que Dios, por Su gracia soberana, envió desde los portales de la Gloria, a Su Hijo unigénito para que tomara nuestro lugar. Recuerde: Si Él hubiera enviado al Papa de Roma para que lo lograra, él no lo hubiera podido hacer. Y si hubiera enviado al arzobispo de Cantebury para que lo hiciera, tampoco lo hubiera logrado. Si Él hubiera llamado al sumo o reverendo arzobispo universal, él no lo hubiera logrado. Cada uno de ellos hubiera sido rechazado como lo fue Judas Iscariote. Ellos no lo podían hacer porque ellos habían nacido en pecado, formados en maldad, y habían venido al mundo hablando mentira y necesitados de Cristo para sí mismos.

26 Pero, ¡Aleluya!, entonces vino uno desde los portales de la Gloria. *“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él”* (Juan 3:17). Él no era solamente un buen hombre. Él no era ni judío ni era gentil. No tuvo nada que ver con el sexo. El poder del Altísimo le hizo sombra a la virgen María (Lucas 1:35), y ella concibió y dio a luz a Jesús. Él no era menos que el Dios Todo-Poderoso escondido en carne humana, porque, *“... llamaráse su nombre Emmanuel, que declarado, es: Con nosotros Dios”* (Mateo 1:23).

27 De manera que su salvación y la mía, no depende de los méritos de nuestros propios actos. Depende solamente de la positiva y soberana gracia del Todo-Poderoso Dios Quien fue el que nos escogió. *“Mas nosotros debemos dar siempre gracias á Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salud, por la santificación del Espíritu y fe de la verdad, á lo cual os llamó por nuestro evangelio para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo”* (II Tesalonicenses 2:13,14).

28 Ciertamente, nunca podríamos llegar a ser perfectos en nosotros mismos; pero tenemos esta consolación: que nuestra fe descansa en un sacrificio perfecto que ya ha sido recibido.

29 Cuando un adorador se allega por fe, sintiendo el terror del pecado, los gemidos del Gethsemaní y las agonías del Calvario,

48 Mientras me sostenía allí, condenando a la mujer, sentí al Espíritu de Dios. Me aparté atrás de la puerta, y una visión vino a mí. Veía al mundo dando vueltas con una franja roja alrededor. Vino tan cerca hasta que me vi yo mismo como un muchacho, haciendo cosas que no debía de haber hecho. Quizás no eran tan malas como las que acababa de ver, pero eran pecado. Cada vez que hacía algo malo, miraba una gran sombra negra ir hacia el cielo. Dios me podía haber matado por ese pecado.

49 Entonces vi, parado entre Dios y yo, a Jesucristo, ese perfecto sacrificio. Yo le vi, allí parado, con las espinas en Su cabeza. Saliva pendiendo de Su cara. Cada vez que mis pecados iban hacia Dios, El los alcanzaba y los detenía. Como la defensa de un carro, me estaba protegiendo de la muerte. Cada vez que hacía algo malo, la santidad de Dios demandaba la muerte para mí. Ciertamente, Su Ley lo requiere. Empero cada vez que yo hacía algo malo, la sangre de Jesucristo actuaba como una defensa. La franja roja significaba que la sangre era eficaz para mí.

50 Me acerqué un poquito más a El, y le podía oír decir: *“Padre, perdónale. Él no sabe lo que hace.”*

51 Miré hacia abajo, y vi un libro y un ángel haciendo registros allí a su lado. Estaba registrando mis pecados en el libro que tenía mi nombre. He llegado a la conclusión de que algún día esa franja de sangre será levantada y yo tendré que comparecer ante la presencia de Dios con mi vida pecaminosa. Vi que Su misericordia detenía mi juicio completamente fuera.

52 Humildemente vine hacia El. Me arrodillé, y dije: *“Oh, Jesús, Hijo de Dios: No soy digno de venir ante Tu presencia; pero, por favor, ¿me perdonas por lo que he hecho?”*

53 Tocó Su costado con Su mano, y tomando el libro antiguo, escribió en él: PERDÓN, y lo tiró atrás de El, y mis pecados desaparecieron. Entonces El me miró, directamente a mis ojos, mientras decía: *“Ahora Yo te he perdonado; pero tú la quieres condenar a ella.”*- Entonces entendí lo que todo esto quería decir.

54 Cuando salí de la visión, me encaminé hacia ella, y dije: *“¿Cómo está Ud.?”*

43 Hace algún tiempo, en el Estado de Ohio, en donde estaba llevando a cabo unos cultos, aprendí una lección de la manera más dura. Habíamos estado comiendo en un pequeño restaurant en donde habían unas damitas muy amables que servían, decentemente vestidas y limpias, lo mejor posible. Era un verdadero regalo el comer en un lugar tan placentero como ese. Su cocina estaba tan limpia, como si fuera nueva. Los domingos cerraban y se iban a su iglesia.

44 Yo iba a predicar ese domingo en la tarde, y sintiendo un poco de hambre, me fui hacia lo que parecía ser un ordinario restaurantito americano. Cuando me encaminé a la puerta, ¿qué oí? era la radiola (o rockola) a todo volumen. Miré hacia la parte atrás del edificio, y allí estaban algunos jóvenes, muchachos y muchachas, tocando esos discos de rock and roll en esa máquina. Una mujer joven, como de dieciocho años de edad, estaba parada allí, indecentemente vestida, y permitiendo que uno de los muchachos actuara indecentemente con ella. Todos estaban bebiendo y fumando. Yo pensé: “Oh, Dios, ¿cómo puedes mirar y soportar todo esto?”

45 Oí a alguien quejarse fuertemente, y miré hacia mi derecha. Allí se encontraba sentada una mujer ya de mayor edad, probablemente en sus sesenta o setenta años. Ella tenía sobre sí una ropa corta y vulgar. Su piel tan vieja y tan arrugada, estaba tan flácida como podía. El maquillaje cubría su rostro. Su cabello estaba cortado muy alto, teñido de azul y encrespado hacia arriba. Las uñas de sus dedos las tenía pintadas de color morado intenso. Los zapatos que traía, abiertos, mostraban las uñas de sus pies, pintadas de color morado.

46 Yo miraba tanto a ella como a los dos borrachos, los cuales estaban sentados a la mesa, frente a ella. Era en verano, pero allí estaba uno sentado con un sobretodo militar, viejo, y una bufanda gris alrededor de su cuello. Largas barbas colgaban de su cara. Eructando, él y su compañero se disculparon con ella, y tambaleándose, se fueron al privado.

47 Parado allí, le pregunté a Dios por qué no destruía tal impiedad; por qué no la hundía debajo de la tierra. Deseaba saber si mis pequeñas, Sara y Rebeca, tendrían que crecer en medio de tales disparates. Yo me dije: “Dios, ¿cómo puedes Tú, en Tu gran santidad, soportar y mirar siempre tal cosa como esa, y no mandar un terremoto y hundirla?”

él concluye que es culpable y confiesa sus pecados. Cuando aceptamos a Jesús, el perfecto sacrificio de Dios, como nuestro Salvador personal, estamos invitando al Espíritu Santo para que entre en nosotros. El adorador recibe el Espíritu, el cual lo bautiza en el Cuerpo de Cristo.

30 Ud. ya no tiene que preocuparse acerca del Juicio. Aquel Cuerpo Santo ya ha sido juzgado en la cruz del Calvario. Dios, justamente, no lo puede juzgar de nuevo. Dios cargó el juicio de la muerte sobre aquel Cuerpo; y mientras encontremos la manera de escondernos en ese Cuerpo, Su juicio no puede alcanzarnos, ni a Ud. ni a mí. Somos libres. Romanos 8:1, dice: *“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, mas conforme al espíritu”*.

31 ¿Cómo somos engendrados en ese Cuerpo? 1Corintios 12:13, dice que: *“Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo...”* ¿Cómo recibe el que adora el Espíritu del sacrificio? ¿Por qué es necesario el derramamiento de sangre? ¿Por qué no podía un animal expiar perfectamente? Era un animal. El espíritu del animal no podía venir al espíritu del humano y hacer algo por él, por cuanto el espíritu del humano es de una naturaleza de vida más alta que la del animal. Mas Dios mismo vino en carne, para que Su Espíritu, el cual es de una naturaleza más elevada, pudiera venir en la forma del bautismo del Espíritu Santo. La vida está en la sangre, y sin derramamiento de sangre Él no puede darnos Su Vida y hacernos parte de Su Cuerpo.

32 Volvamos otra vez al capítulo diez de Hebreos. En el versículo cuatro, dice: *“Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.”* ¿Ve usted? No podía expiar. En el versículo doce, leemos: *“Pero este hombre...”* ¿Qué hombre? ¿Un obispo? ¡No! ¿Un Papa? ¡No! *“Pero éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, está sentado a la diestra de Dios, esperando lo que resta, hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”* (Hebreos 10:12-14. *“Porque con una sola ofrenda. . .”* No de año a año; no de avivamiento a avivamiento; no de culto a culto; no de día a día, *“Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”*



33 El, por medio de una sola ofrenda perfeccionó para siempre los requerimientos de Dios. Esa es la razón de la muerte de Cristo. Esa es la razón del Calvario. El, absolutamente, pagó con Su propia sangre por nuestros pecados y perfeccionó para siempre a Sus creyentes.

34 Así que en Cristo somos sin culpa, perfeccionados en la presencia del Dios Todo-Poderoso. *“No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro salvador, para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna”* (Tito 3:5-7).

35 Somos un pueblo necesitado por causa de nuestras propias doctrinas. Hemos sido enseñados que debemos obtener ciertos grados de justificación; que tenemos que hacer cierta cosa. No mi hermano. No es lo que hayamos hecho. Es lo que Dios ha hecho por nosotros.

36 Somos justificados por fe, y asimismo perfeccionados en la presencia de Dios. Dios, a través de la muerte de Jesucristo, como mil novecientos años atrás, perfeccionó a los creyentes que El vio previamente, antes de la fundación del mundo. *“Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor”* (Efesios 1:3,4).

37 El no solamente ha perfeccionado a sus creyentes, sino que los ha glorificado; pues en Romanos, leemos: *“Porque á los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos: y á los que predestinó, á estos también llamó; y á los que llamó, á estos también justificó; y á los que justificó, á estos también glorificó”* (Romanos 8:29,30).

38 Ahora, volvamos otra vez a los primeros dos versículos de Hebreos diez. *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año*

*hacer perfectos á los que se allegan. De otra manera cesarian de ofrecerse; porque los que tributan este culto, limpios de una vez, no tendrian más conciencia de pecado”* (Hebreos 10: 1,2).

39 La palabra conciencia, allí, en mi interpretación, es deseo. Si el que ofrenda, viene correctamente delante de Cristo, mirando Su sufrimiento y ofreciéndose a sí mismo a Cristo, entonces el Espíritu Santo morará dentro del corazón humano. Los deseos de pecado son quitados. Leemos: *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* (II Corintios 5:17).

40 Así también, en los Romanos explica cómo, si uno vive conforme a la carne, de las cosas de la carne se ocupa; pero si alguno vive en el Espíritu, de las cosas del Espíritu se ocupa. *“Porque los que viven conforme á la carne, de las cosas que on de la carne se ocupan; mas los que conforme al espíritu, de las cosas del espíritu. Porque la intención de la carne es muerte: más la intención del espíritu, vida y paz: por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, sí es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él. Empero si Cristo está en vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado: mas el espíritu vive a causa de la justicia”* (Romanos 8:5-10).

41 Si la Ley hubiera podido hacer eso, los sacrificios no hubieran cesado, pero siendo que no lo podían hacer, Cristo tuvo que morir para hacernos perfectos. *“Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne. Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, mas conforme al espíritu”* (Romanos 8:3,4).

42 Amigos, hay tantas cosas que pudiéramos decir acerca de la perfección. Es tan fácil tratar de sacarle los ojos a alguien para tratar de aparecer un poquito más santo que los demás. Pero si tan sólo pudiéramos mirar el verdadero cuadro, veríamos que es solamente por la gracia de Dios que somos lo que somos.